



## HACIA UNA ESTRATEGIA ANTINEOLIBERAL A ESCALA GLOBAL

Conversación con Jacques Chonchol. (\*)

Grupo N'Aitún - 18 de mayo de 1999.

14 págs. 9694

### 1.- Intervención de Jacques Chonchol.

Por razones que han sido ampliamente debatidas, el modelo neoliberal es inviable. Pretender que el país puede continuar con un 5 ó 7% anual de crecimiento indefinidamente y que así vamos a llegar a una situación equivalente a la de España o de Portugal, es estar engañándose y estar engañando a todo el resto de los chilenos. Con las políticas actuales, esto significaría multiplicar por 5 ó 6 el volumen de la exportación de materias primas en los próximos años y ellas se están agotando.

El modelo primario exportador debe cambiar hacia un modelo con mucha mayor industrialización, con mucho mayor valor agregado. Hay que elaborar una contrapropuesta al modelo, no para uno o dos años, sino una política de largo plazo que hoy no tiene el Estado chileno, tal como tampoco tiene política agrícola, política de salud, política de educación.

En las sociedades actuales, pretender que podamos desarrollarnos en una economía que no sea de mercado me parece inviable, porque no hay ningún modelo alternativo y no lo vamos a inventar en base a los fracasos de los socialismos reales. Por lo tanto, tenemos que presupuestar la existencia de un mercado como orientador y sancionador de la actividad económica. Pero en todos los países que han llegado a un cierto nivel de equilibrio, a un cierto nivel de igualdad, este mercado tiene dos o tres contrapartes fundamentales. Esto se ve muy bien en los países europeos, pero no se ve en absoluto en Chile. ¿Cuáles son esas contrapartes?

1) Primero, un Estado que debe establecer las grandes orientaciones al desarrollo y corregir los efectos negativos del mercado en lo social, en el medio ambiente, etc. Ese Estado no existe hoy en Chile. Por el contrario, se sigue debilitando, se sigue privatizando, se sigue desregulando, se sigue entregando todo a la iniciativa privada y se sigue creyendo que con esto se van a resolver todos los problemas.

Es preciso rehacer un Estado que sea capaz de ser el conductor del proceso de desarrollo. Un Estado que no tiene porque ser elefantiásico, pero que tiene que ser eficaz, orientador, con una visión a largo plazo.

Tomen ustedes el caso del cobre, y eso lo ha examinado muy bien Orlando Caputo en una serie de artículos. Aquí se dijo "hay que traer capital extranjero, hay que darle las facilidades porque eso nos va a traer tecnología, etc." Llegaron los capitales extranjeros y tuvimos una ventaja en relación a otros países: no llegaron capitales especulativos, porque la regulación del Banco Central disminuyó mucho esa posibilidad. Los capitales se invirtieron en lo más rentable y uno de esos sectores es la minería, y se invirtió de tal manera en minería que en los últimos años Chile ha

copado todo el crecimiento del mercado mundial, ha producido más de lo que ha sido la demanda mundial previsible y los precios se han venido abajo, independientemente de la crisis asiática.

Entonces, por no tener una visión a largo plazo se ha sobreinvertido. Las empresas que lo han hecho son rentables, porque vienen con tecnología de punta y aunque el precio del cobre caiga a 50 centavos de dólar la libra todavía van a estar ganando, ya que, además, casi no pagan impuestos.

Esa sobreinversión no planificada es lo que ha producido la crisis del precio del cobre y la estamos pagando todos los chilenos. CODELCO está con la soga al cuello y si sigue esta situación, indudablemente se va a agravar.

**2)** El segundo gran desafío que tenemos por delante, como país, es cómo somos capaces de reconstituir, reivindicar el rol del Estado como conductor y con visión de largo plazo del desarrollo económico; reconstituir un Estado que realmente sea eficiente y capaz de dar las grandes líneas.

En otras épocas, el 80% de la inversión del país era pública y el 20% era privada. Hoy día el 80% es privada y el 20% es pública y prácticamente lo único que hace la inversión pública es apoyar a la inversión privada. La visión de país a largo plazo no la van a tener los privados y menos la va a tener el capital extranjero.

**3)** En tercer lugar, la negociación social como paradigma esencial para definir los objetivos y los modos de realización de esos objetivos. Esto exige la existencia de organizaciones sociales poderosas y equilibradas en todos los niveles: productores, consumidores, trabajadores y regiones. Lo que ha pasado en este país como consecuencia de la dictadura es que todas las organizaciones sociales y económicas quedaron absolutamente debilitadas. Ha habido gobiernos democráticos, pero no se ha reconstituido la organización social, no ha habido ninguna legislación al respecto. Hay una organización sindical sumamente débil, una organización de consumidores apenas incipiente y la organización a nivel de las regiones, por mucho que se hable de descentralización, es prácticamente inexistente.

Luego, no hay poderes de equilibrio. Los únicos con poder son los grandes grupos empresariales, que no sólo tienen el poder económico, sino que también tienen el poder de la comunicación, porque son los que controlan todos los grandes medios de comunicación. Lo que parece normal en los países capitalistas, desarrollados, europeos y otros, es la existencia de otros poderes que sean contraparte del sector empresarial, pero en este país no existen. Y no se ha sido capaz de lograr, a través de la legislación, a través de la acción, a través de la presión, la reconstitución de otros poderes sociales.

Uno compara, como en el caso que conozco más, la agricultura, lo que eran las organizaciones sociales hace 20 años atrás, como los sindicatos comunales que tenían el poder de negociar condiciones de trabajo, condiciones de salario, con la no existencia de sindicatos hoy en día, salvo unos pocos que no tienen ningún poder.

Uno ve la importancia que tienen en los países desarrollados las organizaciones de consumidores, el poder de orientación que tienen, los recursos. En cambio, uno ve acá la pobreza que tiene la mayor parte de estas organizaciones. Y en las regiones es peor.

**4)** En cuarto lugar, se requiere un sistema de seguridad social que garantice a cada ciudadano derechos mínimos cuando se encuentra en dificultad y una capacidad que le permita progresar. Hay que hacer una revisión de fondo en educación, salud y seguridad social. Seguimos con el modelo que impuso la dictadura y no hemos sido

capaces de cambiarlo. Una inversión en capital social va a ser la única garantía de que este país pueda ser más eficaz y más progresista en el futuro.

Yo diría que es claro dónde están la fallas, no hay mucha duda en eso. Si ustedes leen el último informe del PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo], especialmente hecho sobre Chile, se ve que desde el punto de vista psicológico, este país se siente achatado, se siente postergado, se siente amargado. Hay una insatisfacción muy grande; mientras se está diciendo que cada vez vamos mejor hacia adelante, la gente se siente con mayor grado de insatisfacción e inseguridad.

¿Cuál sería un programa de acción para el futuro? Actuar en todos estos planos en que estamos fallando. No podemos hacer desaparecer la economía de mercado, pero esta economía de mercado no orientada, no regulada, tiene que ser profundamente corregida y eso significa, como consecuencia de las medidas ya señaladas, crear un régimen menos inequitativo, menos desigual que el que se está produciendo hoy día.

Hoy día, por ejemplo, a través de la educación se están creando las desigualdades del mañana, porque no cabe la menor duda que la diferencia es inmensa entre los sistemas privado y subvencionado. Esa diferencia no es cuantitativa, porque el problema cuantitativo en educación lo hemos superado en gran parte, sino cualitativa, empezando por las escuelas primarias, siguiendo por el sistema secundario y qué decir de las universidades. Los que salen de un sistema tienen una superioridad infinita sobre los que salen de otro. Es ahí donde se está gestando la continuación indefinida de esta diferenciación social extrema que tenemos en este país.

No podemos pensar Chile aislado del resto del mundo, porque la verdad es que hoy día el neoliberalismo está creando problemas en todo el planeta, que indudablemente no podemos enfrentar solos. Es necesaria una regulación del sistema financiero internacional, que hoy día opera sobre la base de una especulación terrible, reorientando en función de ganancias especulativas todo un sistema económico internacional.

El libro de Soros muestra que es fundamental, si no queremos quedar en una situación de locura total, poner freno a esta especulación financiera internacional de capitales que se mueven de allá para acá. Y que un día vienen acá y si no les va bien se retiran a otro país, dejando la pelería. Muchas veces son fondos de pensiones de trabajadores de países desarrollados, o simplemente fondos de acumulación de ganancia que se invierten en función de la mayor rentabilidad.

Otro gran problema a nivel internacional es el desequilibrio entre el trabajo y el capital. En todos los países desarrollados, mientras más ganan las empresas, más ganan los gerentes de las empresas y más despiden a los trabajadores para colocarse en una situación competitiva dentro de este mundo globalizado.

Hay un desmejoramiento de la situación del trabajo, que aumenta el desempleo, la exclusión, el trabajo marginal, el trabajo a tiempo parcial, todo lo cual ha ido en desmedro de la mayor parte de la clase trabajadora. Estos problemas no los podemos resolver solos, pero no cabe la menor duda que hay que tener una visión y una acción de largo plazo para poder ir cambiando las condiciones internacionales en que ello se viene produciendo.

Entonces diría, para dar origen a un debate, debemos actuar en dos planos:

- En un plano interno, que es el plano de lo que podemos hacer en Chile, donde las cosas son relativamente claras.
- Y debemos trabajar junto a otros en un plano internacional, para poder hacer una

serie de correcciones fundamentales en el sistema económico internacional, que permita corregir las grandes deficiencias que hoy día se están planteando.

## **2.- Preguntas y respuestas.**

***Pregunta: Usted planteó que en Chile se ha trabajado en una matriz exportadora básicamente orientada a la producción de recursos naturales, con muy poco valor agregado. ¿Cómo plantea regularizar esa situación? ¿Debe el Estado ser un regulador fuerte o tener un rol netamente productor? ¿Cómo puede el Estado intervenir en ciertos mercados donde existe monopolio, como en la generación eléctrica?***

*Jacques Chonchol:* Lo que me parece necesario es un rol regulador fuerte. No veo tan necesario un rol productivo directo, porque sería volver al gran Estado que tuvimos anteriormente, que a veces pecó de mucha ineficiencia. Esto no es obstáculo para que en algunos sectores pueda tener un rol productor. En el caso del cobre, CODELCO es una empresa estatal.

En el sector eléctrico, una alternativa como elemento regulador podría ser que existiera una empresa generadora importante en manos del Estado. Pero el acento no lo pondría tanto en la producción, sino que en el poder de regulación a través de la legislación, de mecanismos impositivos o a través de subsidios en los casos que fuera necesario.

Poniendo otro caso: hasta antes de la dictadura, en Chile nadie podía dividir un fundo en propiedades menores de 80 hectáreas sin la autorización del Ministerio de Agricultura. Eso existió en todos los gobiernos, fue un elemento que mantuvimos con la ley de reforma agraria [gobiernos de Frei Montalva (1964-1970) y Allende Gossens, (1970-73)], lo suprimió la dictadura y así quedó hasta hoy.

Era mejor negocio para los agricultores que les compraran sus fundos para hacer parcelas de fin de semana, porque se valorizaba mucho más la tierra, que dedicándose a la producción agrícola. De un total de 75 millones de hectáreas, tenemos 5 millones de hectáreas útiles para la agricultura, menos del 10% ¿qué es lo que ha pasado en los últimos años? Todo el Valle Central, rodeando las grandes ciudades, Valparaíso, Santiago y otras, se está dividiendo, está desapareciendo en todas estas parcelaciones de tipo week end, que han sido un gran negocio para las firmas que lo han hecho.

Eso significa la pérdida de un capital social que era fundamental para garantizar la seguridad alimentaria de este país. No se ha tomado ninguna medida y esa tierra sigue desapareciendo para la agricultura. Lo único que lo limita es la capacidad que tiene la gente de comprar parcelas de fin de semana. Allí falta un poder regulador del Estado que diga "esto no se urbaniza, no se divide en parcelas, porque esto es un capital que soy responsable de regular".

Una de las cosas que se ha venido produciendo es la privatización de la mayoría de los servicios sociales, que es el mejor negocio que pueden haber hecho las compañías privadas, porque es un mercado cautivo. La gente tiene que pagar por la luz eléctrica, tiene que pagar por el agua, por el gas. El Estado puede regular algo las tarifas, pero son mercados cautivos.

Solamente ahora se está adoptando cierta capacidad de regulación, por el peso de la reacción de la opinión pública ante la aguda crisis energética. Han tenido que tomar medidas, inclusive la derecha ha aceptado que suban las multas a las empresas por no cumplimiento de sus obligaciones.

***Pregunta: Toda la estructura de la economía mundial está diseñada para sacar de aquí materias primas y procesarlas en los países desarrollados, de***

***ahí que Chile nunca haya podido pasar a la segunda fase exportadora. Siento que modificar esto es difícil o imposible.***

*Jacques Chonchol:* Hay que distinguir dos cosas: primero, el tamaño de los países. Creo que lo que siempre pensamos, que el mercado interno es un elemento fundamental, es válido para los grandes países que tienen mercado interno. Brasil se pudo dar el lujo, teniendo 150 millones de habitantes - a pesar de que 90 millones son pobres, pero con 60 millones tiene un mercado interno formado por consumidores que ganan al nivel de clase media - de poder tener un desarrollo y en gran parte lo ha hecho.

¿Qué pasó en la mayor parte de los países latinoamericanos? La famosa política de sustitución de importaciones, que se hizo en todas partes y que se hizo también en los países asiáticos en una primera fase, estaba concebida para crear esos mercados, pero después para ir bajando las protecciones y para hacerlas más competitivas. Eso nunca se hizo, siempre se mantuvo el alto nivel de protección y había una serie de grupos privilegiados que eran los que seguían ganando.

Creo que en Chile, dado el tamaño de la economía - la población ya llega a 15 millones de habitantes, con 5 millones en el mercado de trabajo -, no tenemos posibilidad de que el mercado interno sea el elemento dinámico.

Los países pequeños deben ser exportadores. La diferencia fundamental es que las condiciones han cambiado. Ahora no son los países desarrollados los que explotan, ya que han perdido poder en todas partes. Los nuevos actores de esta economía mundializada ya no son más los países, sino las transnacionales. Países como Inglaterra, como Francia, como Alemania tienen un poder limitado, son las multinacionales las que están imponiendo este juego.

Se puede negociar con ellas en la medida que haya recursos que les interesen. Si, por ejemplo, el gobierno chileno les hubiera puesto como condición a las compañías que vienen a invertir en cobre que no fuera cobre primario, sino que tuviera algún grado de transformación, seguramente hubieran venido y hubieran traído los capitales, porque es negocio para ellos, pero hubiera sido más negocio para el gobierno chileno. No hubo realmente una orientación de esa inversión.

Otro caso: es más interesante producir celulosa que madera en bruto, pero allí hay tecnologías que son ineficientes desde el punto de vista de la polución y otras que son mucho más limpias. Por ello, si el gobierno pone condiciones, puede obtener una producción de celulosa mucho más limpia. Entonces ahí es donde ha faltado la voluntad política de buscar asociaciones reguladas, teniendo en cuenta los intereses del país. No ha habido esta visión de largo plazo. Se ha pensado que basta con que vengan los capitales, basta con que se invierta para resolver todos los problemas. Pero estos no se han resuelto ni se están resolviendo.

***Pregunta: Yo me salí de la Concertación por su gran falencia en el trabajo con la base social. Creo que, mientras no desarrollemos ese trabajo, ninguno de los cambios planteados va a poder lograrse. ¿Existe alguna propuesta para desarrollarlo? En segundo lugar ¿qué es para usted ser socialista hoy día?***

*Jacques Chonchol:* Primero, concuerdo con que una de las fallas que han tenido los partidos de la Concertación es que han sido partidos cupulares. Se buscó una transición que permitiera llegar al poder a gente que había estado marginada de él durante 17 años por la dictadura. Y se negoció una transición, dándole una serie de garantías a la dictadura. Tal vez no era posible hacer otra cosa.

Sin embargo, no cabe la menor duda que en los 10 años de gobierno democrático se podría haber logrado una movilización social mucho más fuerte. Por ejemplo, en las reformas constitucionales, en todo momento se planteó buscar una serie de mejoramientos a la constitución de 1980 sobre la base de llegar a un acuerdo con la

derecha o con una parte de la derecha, para suprimir los senadores designados y una serie de otras cosas. En ningún momento se planteó una movilización del país para decir: "esta constitución nos parece absolutamente antidemocrática y tenemos que ir a una asamblea constituyente".

Ha habido una debilidad muy grande. Los partidos cupulares han perdido esa mística que tuvieron, ya que fueron partidos de masa en otra época. Y allí hay una falla, no solamente del gobierno, sino de los partidos políticos, que son fundamentales en la constitución del movimiento social.

Y si no existe esa percepción en los dirigentes que se juntan en torno al gobierno ¿cómo se va a resolver? Es lo que explica la enorme despolitización del país. ¿Por qué hay tantos jóvenes que "no están ni ahí" con la política? Porque todos hemos sido jóvenes y uno sabe que se moviliza por los ideales de cambio social. Cuando el joven se encuentra con una sociedad en que no se le propone ningún cambio, sino sólo arreglos pragmáticos, no se interesa en la política. Hay una gran despolitización, de la cual son responsables los propios partidos políticos. Hubo una enorme movilización para luchar en contra de la dictadura, pero en democracia se dejó caer totalmente.

Si son capaces de hacerlo o no, eso es otro cuento, pero no cabe la menor duda que un prerequisite fundamental es la existencia de partidos que realmente tengan un lazo muy grande con las organizaciones sociales. Las organizaciones sociales no nacen por sí solas. Por ejemplo, en algunos países europeos hubo una relación muy grande entre los partidos socialdemócratas y el movimiento sindical, que se fue gestando a través del tiempo y permitió crear una serie de condiciones sociales y una serie de organizaciones sociales muy poderosas.

Aquí tuvimos en el pasado partidos que eran capaces de movilizar socialmente a las bases. Vino la dictadura, vino un achatamiento general, vino el fenómeno del terror, vino el fenómeno de la individualización. Este es un fenómeno cultural que se ha producido muy fuertemente en Chile: hoy día lo social no cuenta, lo que cuenta es lo individual. Toda esta sociedad se ha hecho para la televisión, para el auto privado, para el supermercado, para la sociedad de consumo y para el crédito y todo eso en términos individuales. La gente se siente tan amarrada por el crédito que, para no perder el trabajo, para no perder el crédito y para no quedar en el desempleo, pierden toda capacidad de reacción social. Ahí hay una falla de los partidos políticos, que me parece fundamental.

¿Qué se hace para superar esa situación? El problema es difícil, pero no cabe la menor duda que hay trabajar en ese sentido: recuperar la organización social.

Cuando se mira hacia atrás, en Chile y en otras partes, lo que jugó un rol importante en la organización social fue la educación primaria y fueron los profesores de la educación primaria. En otras partes han sido las iglesias o ciertos movimientos religiosos. Siempre tiene que haber algún actor, político, social o educacional, que desencadene el proceso de movilización social y lo apoye hasta que tome cuerpo por sí mismo y eso en este momento en Chile no existe.

Cuando hay organizaciones sociales que empiezan a surgir, como está pasando ahora con los mapuches, se le echa la culpa a la agitación del Partido Comunista o de los activistas extranjeros. Hay miedo a la organización y al movimiento social.

En cuanto a la otra pregunta, para mí ser socialista hoy día es hacer una reflexión profunda acerca de las condiciones de una mayor igualdad. Coincidiendo con Norberto Bobbio, lo que caracteriza fundamentalmente a la izquierda hoy día es la lucha por la igualdad, como un elemento fundamental, o por la menor desigualdad posible. Esa lucha implica mucho de lo que estamos hablando, pero implica también un repensar la sociedad en la que estamos viviendo. No cabe la menor duda de que hay una serie de hechos que son inobjetables: hay un debilitamiento de la nación-Estado, hay un fortalecimiento del sistema financiero internacional y de las multinacionales, hay un sistema económico que cada vez necesita menos a la gente y

cada vez más va a tratar de marginalizar al trabajo y utilizarlo como trabajo subsidiario, favoreciendo al capital.

Esto uno lo ve en todo el mundo: hay una libertad de los grandes intereses financieros para desplazarse libremente por el mundo sin ninguna limitación, buscando la valorización del capital financiero, ni siquiera del capital real de las naciones. A mi juicio ser de izquierda hoy día es repensar las grandes líneas de acción para el mundo del próximo siglo, en torno a una nueva política internacional de enfrentamiento del capital, porque al capital no lo vamos a enfrentar nacionalmente, sino sólo internacionalmente. Debe regularse el sistema financiero y revalorizar los sistemas de trabajo frente al capital. Eso es para mí ser socialista o ser de izquierda.

***Pregunta: Primero, ante su planteamiento de los grandes errores del sistema, estoy en desacuerdo, porque estos son connaturales al sistema. Creo que el capitalismo no puede dar respuestas a la pobreza y a los problemas ecológicos.***

***Segundo, creo que el Estado es una concepción de clase y como está al servicio de la clase dominante, es connatural que sea represivo y que no sea un error de los partidos de la Concertación no movilizar a las masas; su política consciente es no movilizarlas.***

*Jacques Chonchol:* Yo no hablaría del capitalismo en singular. Hay muchos capitalismos. El capitalismo se da histórica mente en formas muy distintas, según los países, según los contextos, según las culturas. No es lo mismo el capitalismo en los países asiáticos que en los países europeos, que el capitalismo en los Estados Unidos y en otros países. No cabe la menor duda que hay diferencias fundamentales.

Si uno no acepta eso, entonces resulta que, como estamos en el capitalismo y el capitalismo es igual en todas partes, no tenemos nada que hacer. Mientras no cambiemos el capitalismo no hay ninguna solución. Y mientras cambiamos el capitalismo pueden pasar 200 ó 300 años. No sabemos cómo lo vamos a cambiar además, ni por qué sistema, porque el sistema alternativo que se planteaba, que era el de los socialismos reales, fracasó.

¿Qué hacemos? Si estamos viviendo en el mundo de la realidad, tratemos que este capitalismo sea lo menos inequitativo posible y para esto el Estado tiene un rol muy importante que jugar. Yo no creo que el Estado sólo represente a una clase explotadora, porque ¿quiénes son los explotadores hoy día?

Si uno mira a nivel mundial ¿quiénes tienen el poder? Son ciertos grandes grupos internacionales, ligados a los sistemas financieros internacionales, a las grandes multinacionales que hoy día se han internacionalizado, a ciertos grandes medios de comunicación, que son los que imponen su visión del mundo.

Se pueden juntar cien personas, unos 15 japoneses, unos 40 norteamericanos, unos 30 europeos, etc., por ejemplo en la famosa reunión de Davos, que es como el símbolo del capitalismo internacional. ¿Qué es lo que nos dice Huntington, famoso politólogo conservador norteamericano, el de "La Guerra de las Civilizaciones", alabado por Kissinger?

“Todos los años cerca de mil hombres de negocios, banqueros, funcionarios gubernamentales, intelectuales, periodistas de decenas de países se encuentran en el foro mundial de Davos en Suiza. Casi todas esas personas tienen diplomas universitarios en ciencias exactas, en ciencias sociales, en administración, o en ciencias jurídicas. Trabajan con palabras, o en números, hablan el inglés con cierta fluidez, son empleados de gobiernos, empresas, o instituciones académicas, con extenso compromiso internacional. Viajan con frecuencia fuera de sus propios países, en forma general participan de creencias basadas en el individualismo, la economía de mercado, la democracia política, que también son comunes entre los

pueblos de la civilización occidental.

Las personas que se reúnen en Davos controlan virtualmente todas las instituciones internacionales, muchos de los gobiernos del mundo y el grueso de la capacidad económica y militar del planeta. La cultura Davos, tiene en consecuencia, tremenda importancia, sin embargo a escala mundial ¿cuántas personas participan de esa cultura fuera de occidente? Probablemente ella es compartida por menos de 50 millones de personas, o sea el 1% de la población mundial, o tal vez no más de un décimo de 1% de la población mundial. Ella está lejos de ser una cultura universal, y los líderes de la cultura de Davos no tienen, tanto como aparece a primera vista, el poder sobre sus propias sociedades”.

Estos serían los explotadores. Y el Estado está al servicio de ellos porque tienen el control de los Estados, del aparato militar. Ya no podemos hablar de explotados y explotadores en el sentido nacional, como se hablaba anteriormente; hoy día todo este fenómeno se ha internacionalizado mucho más. Lo que es cierto es que esto no lo vamos a resolver con una lucha nacional; es necesario tener una estrategia de alianzas internacionales para poder enfrentar este tipo de situaciones.

Pero volviendo a lo que decía anteriormente, creo que dentro del capitalismo hay capitalismo que pueden ser más regulados y que pueden ser menos individuales que otros, que prácticamente son de un liberalismo total. No me cabe la menor duda que el capitalismo norteamericano es así.

Los capitalismo asiáticos, con todas las fallas que tengan, y con todo lo que ha sido ahora la crisis asiática, son mucho más equilibrados, hay mucho menos desigualdad en esas sociedades, que las que existen en nuestros países.

Y también en el sistema social europeo, uno ve hoy día, cuando va a Europa, que la mayor parte de las universidades son gratuitas. Aquí les parece poco menos que un escándalo que pueda haber una universidad gratuita. Esos son Estados capitalistas, pero Estados capitalista mucho menos inequitativos que los que tenemos en estos países. Entonces digo que, dentro del capitalismo, tratemos de que sea lo menos inequitativo posible, y ahí el Estado tiene un rol muy importante que jugar.

No creo en el fin de la historia. Se pensaba que, con motivo del desaparecimiento del bloque socialista, entrábamos a un sistema universal estable dominado por el liberalismo. Nunca hemos tenido tantas guerras y tantos conflictos, como desde que desapareció el sistema de equilibrio entre los bloques. Lo que está pasando en Yugoslavia, lo que está pasando en los países árabes, en la propia ex Unión Soviética. Es decir, el fin de la historia es un mito, tenemos historia para largo y conflictos para largo y de otra naturaleza que los que teníamos antes.

Cuando había un sistema bipolar por lo menos los dos mastodontes controlaban sus respectivas fuerzas y no se producían todas las masacres que hoy día se están produciendo. Tito no era un ángel, pero no cabe la menor duda que Yugoslavia bajo Tito era mucho menos anárquica, mucho menos brutal que la Yugoslavia después del desaparecimiento del sistema comunista.

***Observación: Cuando las masas quisieron rebelarse ante el stalinismo, como pasó en Hungría, como pasó en Checoslovaquia, los pactos militares creados por los soviéticos mataban a la gente. No estaban al servicio de las masas.***

*Jacques Chonchol:* En Yugoslavia no era stalinismo. Al contrario, fue la primera rebelión antistalinista. Yo estaba en Francia cuando se produjo la ruptura de Tito con Stalin, era estudiante universitario. Y entonces los yugoslavos invitaron a todos los estudiantes europeos que quisieran ir a ver y fuimos a trabajar a la construcción, y los partidos comunistas controlados por Moscú mandaban gente a apedrearnos a la subida a los trenes.

Es decir, la primera rebelión stalinista se produjo en Yugoslavia y, durante todo el régimen de Tito, no era un régimen de democracia pero no estaba al servicio del



stalinismo. Y fue el primer enfrentamiento que se produjo al interior del bloque soviético. A Tito trataron de asesinarlo no se cuántas veces.

No idealicemos. No conozco ningún régimen, de los históricamente existentes, que uno pueda decir "éste estuvo al servicio de las masas, de una manera perfecta". Ni en la propia Cuba. Yo viví el comienzo de la revolución cubana, una revolución liberadora, total, pero después se ha ido anquilosando en una serie de cosas. Está muy lejos de ser un sistema de libertad.

***Pregunta: Hoy día estamos creciendo entre un 5 y un 7%. Si hiciéramos un Estado distinto, preocupado de la salud, de la educación, del hambre, con control social, con control en el mercado ¿qué crecimiento podríamos lograr? ¿No fue acaso el gobierno de Allende un intento por transformar esta tremenda desigualdad de Chile?***

***¿Se permitiría un tipo de desarrollo en el que no se deteriorara el medio ambiente y los seres humanos, desde el punto de vista de las transnacionales, de los hombres de Davos? ¿Por qué países pequeños como el nuestro deben vivir en el sistema de libre mercado? ¿No se podría buscar en conjunto una solución social, política y futurista?***

*Jacques Chonchol:* La tasa del 5 a 7% es una cosa excepcional, que se ha producido en Chile en estos años. Si tú miras a la mayor parte de los países de América Latina, han crecido a tasas mucho menores. Inclusive en la década de los 80, que estuvimos impulsados por el neoliberalismo, el crecimiento fue negativo. O sea no hay una garantía de crecimiento en este modelo.

Lo que pasó en Chile es que la apertura de la economía le dio un cierto dinamismo exportador que permitió una alta tasa de crecimiento, justamente por una serie de exportaciones en la agricultura, en la pesca, en lo forestal, pero nadie nos garantiza que vamos a mantener esa tasa para el futuro. Sobre todo porque se ha hecho sobre la base de un gran agotamiento de recursos naturales.

Si miras otros países de América Latina, el crecimiento ha sido mucho más débil, y también están sometidos a Davos. Brasil tuvo tasas de crecimiento de 8 a 10% durante algunos años, y en los últimos años ha tenido tasas menores, a pesar de que es potencialmente mucho más que Chile en cuanto a recursos, en cuanto a mercado, en cuanto a población.

Si uno lee el libro de Eric Hobsbawm referido al "siglo XX corto" ["The age of extremes. A history of the world, 1914-1991", Vintage, 1994], ves que hay dos situaciones que se han producido en el mundo capitalista y en el mundo socialista. Primero, lo que llaman "los 30 años gloriosos". Cuando salimos de la guerra, entre los años 50 y mediados de los años 70, la economía mundial creció como nunca, a tasas de 3, 4, 5% durante largos períodos, que permitieron un mejoramiento fundamental, a través de la industrialización, a través de la difusión de los elementos de comunicación de masas y de los consumos masivos: el automóvil, el refrigerador, etc. Hubo un mejoramiento del standard de vida de la población.

Entre el 50 y el 75 eso se hizo con una fuerte intervención del Estado, con economías que eran, en parte, orientadas a la substitución de importaciones. Con un sistema multinacional que no tenía el desarrollo que ha tenido posteriormente, con empresas multinacionales que estaban mucho más sometidas a los gobiernos y con gobiernos fuertes y con gobiernos que estaban sometidos a la presión social de sus pueblos a través sistemas sindicales y otros. Esto hacía que las leyes del trabajo, las leyes de seguridad social, los sistemas de previsión, los sistemas de educación fueran mucho más desarrollados de lo que están siendo ahora.

Esto empezó a cambiar, no con la caída del bloque socialista, sino antes, al comienzo de los 80. Porque ya la economía mundial comenzó a desacelerarse, con las dos crisis petroleras que se produjeron en el 73 y en el 79, y a comienzos de los

80 empezó un situación mucho más difícil.

Los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y de la Thatcher en Inglaterra, fueron los campeones de esta nueva visión neoliberal, que consistía en desregular, debilitar al Estado, privatizar la mayor parte de las actividades, etc. Sin embargo las economías no crecieron tanto en esos países. Esto fue aceptado como el nuevo modelo de desarrollo impulsado por los organismos financieros internacionales, por el Banco Mundial, por el Fondo Monetario Internacional. Este es el modelo que se nos ha impuesto a todos, el que hay que seguir como modelo de éxito, el que va a terminar con las rigideces.

Pero este modelo ha tenido consecuencia sociales gravísimas, porque en los propios países desarrollados hay unas contradicciones enormes y cada vez el número de pobres aumenta y los ricos se enriquecen cada vez más.

En nuestros propios países se está produciendo una reacción; hoy día hay mucho más crítica al modelo neoliberal en los países desarrollados que lo que se está produciendo en América Latina, por ejemplo. O lo que se ha producido en la ex Unión Soviética, que entró brutalmente a este capitalismo salvaje, con todas las consecuencias que hemos visto: las mafias, el enriquecimiento de algunos grupos, el empobrecimiento de la mayor parte. Esto hace que ahora, en democracia, la gente que antes habló en contra de los comunistas vote libremente por lo comunistas, porque por lo menos les daban seguridad y una serie de cosas que hoy no las tienen.

Además se produjo el fenómeno de la globalización, con todas estas nuevas tecnologías de comunicación, de computación. Cada vez más las economías empezaron a desnacionalizarse y cada vez más comenzaron a cobrar poder estos poderes supranacionales, que ya no tienen identidad con ningún país, sino que tienen identidad con ellos mismos.

La verdad es que estamos ahora en un mundo que es distinto, ya no podemos volver al mundo del capitalismo nacional. Tenemos que avanzar, no podemos suprimir la globalización, pero sí podemos corregirla en una serie de aspectos y es ahí donde creo que uno tiene que reflexionar para adelante.

Algo muy importante que hasta ahora no se ha logrado, es el famoso "impuesto Tobin", que lleva el nombre de un economista norteamericano, Premio Nobel de Economía, quien dijo que la única manera de evitar esta especie de especulación universal del sistema financiero, es colocarle un impuesto a las transacciones internacionales especulativas de capital, porque eso haría que los capitales fueran de un país a otro en función de las actividades económicas reales y no de funciones especulativas.

Ese impuesto, del 0,5% del valor de cada transacción, disminuiría la especulación y permitiría regular el sistema financiero. Hace ocho años que se propuso, no se ha logrado implantar ese sistema, porque hay intereses muy poderosos en que no se haga, pues todos los sistemas financieros quieren tener libertad.

El mayor especulador del mundo, que es Soros, ganó de la noche a la mañana mil millones de dólares especulando con la libra esterlina y es un tipo inteligente. Él dice que este sistema no puede seguir porque es una locura, y vamos a entrar a una hecatombe general.

Hay cosas que están avanzando hacia un control internacional, que todavía no se ha logrado porque existen muchos intereses contrapuestos para poder limitarlos, y hay otras cosas que podemos hacer a nivel nacional, pienso que debemos jugar en los dos planos. No soy iluso para decir "concibo una sociedad socialista ideal, y ese es el modelo por el que voy a luchar", porque resulta que no tengo fuerzas. Pero por lo que sí puedo luchar es por tener un sistema capitalista menos injusto, que a medida que vaya avanzando pueda ir orientándose en otro sentido, y eso me parece la única posibilidad realista en política. Porque lo otro es hacerse un esquema ideal del mundo que uno quisiera, pero si no tiene ninguna base en la realidad social y en la realidad política de los países, ahí se queda uno especulando en el vacío.

Hay que hacer la crítica del sistema, mucho más fuerte que lo que se está haciendo en los países desarrollados. Hay que hacer proposiciones de modificación y simultáneamente tenemos que tener una estrategia internacional para poder avanzar en ese sentido.

***Pregunta: Dada la dispersión del movimiento popular chileno, muchas personas que reconocen las deficiencias del sistema se encuentran solas, no militan en partidos, sindicatos, gremios ni en ninguna otra organización. ¿Qué le propones tú al poblador que está en la población rodeado del tráfico de drogas, sin trabajo, sin acceso a la salud, con un sistema educativo que ya es claramente de dos pisos, uno malo para los pobres y otro bueno para los no-pobres? ¿Qué le dices tú al estudiante universitario que no está militando en un partido político, pero ve que la universidad está en crisis y que sus estudios le cuestan una fortuna a sus padres? ¿Qué puede hacer esa persona en función a avanzar hacia un Chile mejor?***

*Jacques Chonchol:* Creo que lo primero que tiene que hacer cada uno es organizarse a nivel local, en aquellas cosas que lo motiven y que le interesen. Pretender que toda la gente se movilice por un gran proyecto político es utópico, es ilusorio. Pero la gente se moviliza por las cosas que la tocan más directamente. Creo que hay que hacer un esfuerzo serio en ese sentido. Que el poblador refuerce sus juntas de vecinos, refuerce sus organizaciones de consumidores, en una primera etapa. Que el trabajador se afilie a los sindicatos. Que los estudiantes se organicen en las federaciones, luchen por otras condiciones en la universidad, como lo están haciendo en cierta manera ahora.

Creo que lo primero es conseguir que la gente tome una actitud social más dinámica, y creo que eso no se va a lograr sino que en función de los problemas concretos e inmediatos que le interesan a la gente. En la medida que la gente se moviliza por eso, y en la medida que van apareciendo nuevos problemas, se puede ir dando pasos superiores de organización y de lucha.

No me cabe la menor duda que, por ejemplo, una gran organización nacional o regional de los consumidores puede ser una cosa fundamental en este país, ya que son explotados de una manera desmedida. Eso no va a venir de la noche a la mañana. Pero en la medida que se vayan configurando organizaciones locales, ese es un primer paso. Hay que reforzar el movimiento sindical. ¿Cuál es la gran debilidad del movimiento sindical? Que una buena parte de los trabajadores no son trabajadores permanentes, son trabajadores de subcontratación. Es decir, han cambiado las condiciones de organización del mundo del trabajo, lo que hace que ya no podamos concebir un movimiento sindical como lo concebimos hace 20 años atrás, con grandes sindicatos. Hay hoy día una flexibilidad del mundo laboral que hace que uno deba buscar nuevas formas de organización sindical.

En resumen: lo primero es la organización social de cada uno en función de las cosas que le interesan. Y de ahí se puede ir avanzando hacia formas de organización superiores, en que la gente vaya teniendo un comportamiento más político. Creo que pedirle a la gente, en una primera fase, que adopte un comportamiento con una visión política de la sociedad, es perder el tiempo.

Es muy difícil terminar con esta anomia que ha producido la dictadura y la represión, de que cada uno está encerrado en su casa sin intereses, salvo ir al trabajo, ir al mall los días domingos, a mirar cuando no puede comprar; una actitud absolutamente individualista frente a la sociedad.

Por ahí hay que trabajar en muchos planos distintos. Por ejemplo, el movimiento mapuche que ha surgido es una forma de organización específica para sus problemas, que seguramente no cubre a todos los mapuches, pero que me parece fundamental como un elemento de lucha.

Es fundamental reforzar las organizaciones regionales. Me he encontrado, especialmente en municipios rurales, con alcaldes que tienen muy buena voluntad y gente que quiere hacer muchas cosas, pero les dicen "haga un proyecto para poder conseguir fondos" y no tienen ninguna capacidad para hacerlo. No saben cómo y no tienen quien los ayude. Reforzar la capacidad técnica de la gente para poder hacer proyectos es fundamental para ir mejorando una serie de cosas concretas.

***Pregunta: El sistema genera pobreza y el movimiento social se empieza a orientar hacia la solución concreta de ella. Allí sentimos que la propuesta que debiera surgir, utópica, es buscar y dar una nueva forma de vida, que no necesite de ser protegida, que no necesite de ser globalizada, que no necesite de un Estado que la regule, sino una forma de vida en que podamos decir, por ejemplo, si ustedes nos están engañando con la energía, no usamos luz. Entonces, el movimiento social debe ser fuerte, pero ¿para qué?***

*Jacques Chonchol:* Mi experiencia en el movimiento social es limitada. Trabajé principalmente en el sector agrario, en que la gente no se mueve por grandes ideas, sino por cosas muy concretas.

Cuando trabajábamos en INDAP [Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario] dijimos "vamos a trabajar con los pequeños agricultores". Había 200 mil pequeños agricultores, cada uno más individualista que el otro, porque además de su pobreza son individualistas. No teníamos personal para llegar a todos, luego dijimos "usemos el crédito, y le vamos a dar un crédito para producción o para consumo, con una condición: que se organicen". El que quiere crédito individual lo tiene si se organiza y de una forma muy simple: comités de pequeños agricultores, simplemente se juntaban 10, 12 vecinos, hacían un acta, nombraban un presidente, y a ellos les dábamos el crédito, con bajo interés.

Eso multiplicó el número de comités de pequeños agricultores y al poco tiempo había 60 ó 70 mil organizados en esos comités de crédito. Al organizarse en comités de créditos se les pudo dar alguna asistencia técnica, se les dieron charlas. Y comenzaron a descubrir algunas cosas, que los explotaban en la comercialización de los productos, que vendían barato y compraban caro. Ello dio la posibilidad de pasar a algunas cooperativas de consumo, o de venta en conjunto. Y después se buscó, ya cuando venía la ley sindical, y se les dijo que se tenían que asociar a los sindicatos.

Si les hubiéramos planteado que se organizaran políticamente o socialmente en una primera fase, el resultado hubiera sido mínimo. En cambio se fueron organizando para cosas que ellos veían como útiles y a medida que veían la utilidad y les daba resultado, pasaban a otra fase, y de esa a otra fase. Creo que ese principio siempre es válido para el movimiento social: la gente tiene que moverse por aquello que tiene un beneficio inmediato. A partir de ahí se va creando una dinámica de organización, que te permite pasar a niveles más avanzados.

No se consigue nada con ir a dar un discurso de cambiar toda la sociedad. Primero, no entienden nada, y después, no te responden. Esa es mi concepción de lo que tiene que ser el trabajo social, o sea, es un trabajo progresivo que uno va dando por pasos, partiendo de cosas muy concretas y pasando después a otros niveles más elaborados.

Creo que con el movimiento de los consumidores pasa lo mismo, cuando miras en Europa el poder que han alcanzado los consumidores y no el Estado. En Francia tienen un grupo que se llama "50 millones de consumidores", que saca una revista semanal que examina todos los productos, la calidad, las condiciones. Y se dice: esto no lo compro, y el producto tiene que cambiar o quiebra. Pero eso no se creó de la noche a la mañana; fue un proceso progresivo que se vino desarrollando.

Y es lo mismo que tenemos aquí, lo que pasa es que se ha debilitado tanto el movimiento social con motivo de la dictadura y quedó tal anomia, tal individualismo,

que hay que partir casi de cero.

**Pregunta:** Usted fue ministro de Allende, estuvo en un puesto de mucho poder. ¿Cómo nos relacionamos con el pueblo chileno para no mandarlo al matadero otra vez? Creo que el problema es el tema del poder ¿cómo se cambia un Estado?

Jacques Chonchol: Un Estado no se cambia porque uno decide cambiarlo, es una larga lucha social y una larga lucha política, que tiene muchas etapas. El gobierno de Allende fue el resultado de años y años de lucha del movimiento social y del movimiento político chileno para llegar al poder; y casi no llegó, porque hay que acordarse que fue elegido con un 37% de los votos, y que superó al candidato de la derecha por el 1% de los votos. Pero Allende había tratado tres veces antes de ser presidente y no lo había logrado. Y una vez que tuvo el poder indudablemente trató de aplicar un programa, bastante radical para las fuerzas políticas que tenía y eso fue lo que en definitiva produjo el fracaso. Porque ni internamente, ni externamente teníamos fuerza suficiente para el ambicioso programa que tuvimos en ese momento. Creo que el poder es siempre eso, es el resultado de procesos. La lucha por el poder no se define arbitrariamente, es el resultado de procesos sociales, que implican siempre una gran organización y una gran movilización popular, en cualquier contexto.

**Pregunta:** ¿Y usted cree que una organización como la que hubo en el gobierno de Allende puede darse en un mundo como en el que estamos viviendo?

Jacques Chonchol: La historia nunca se repite, pero estoy convencido que son tales las contradicciones sociales que está produciendo este modelo capitalista neoliberal y tales las reacciones a él, que eso ayuda a que el modelo sea cambiado.

¿Por qué hay mucha más movilización hoy que la que había el año pasado? Porque los estudiantes se sienten perjudicados, porque los mapuches se sienten postergados. Si el modelo tuviera éxito o si uno estuviera convencido que el modelo va a tener éxito, indudablemente la cosa sería mucho más difícil. En la medida que uno está convencido que las contradicciones sociales son grandes y se van agudizando, entonces tiene que usar esas contradicciones para luchar contra el modelo.

**Pregunta:** Entiendo que estás apoyando la candidatura presidencial de Sara Larráin. ¿Qué te llevó a apoyar esa y no otra opción de izquierda?

Jacques Chonchol: Nosotros veníamos reflexionando, hace algún tiempo, sobre la necesidad de crear un movimiento alternativo, en que habíamos estado con ex militantes comunistas, ex militantes socialistas, gente que se sentía disconforme con su partido respectivo, y algunos militantes que no eran ex, sino que estaban fundamentalmente en el movimiento ecologista. Y en un momento dado se dijo, bueno aquí la única manera de poder tener alguna acción política, es organizar un nuevo partido. Entonces tomamos la decisión de organizar el Movimiento Alternativa de Cambio, como nuevo partido político.

Y nos encontramos que estábamos en un año electoral, y es muy difícil hacerse oír si tú no tienes alguien que te represente. Por lo tanto se tomó la decisión de tener una candidatura presidencial, no porque esperemos que vaya a triunfar ni mucho menos, sino que como un instrumento de ir planteando en la sociedad chilena, utilizando la candidatura presidencial, la idea de este nuevo partido. Estamos pensando en un partido a diez años plazo.

Hubo un cierto número de grupos ecologistas, que hasta ahí habían sido movimiento social y movimiento alternativo, pero no querían saber nada con la

política, y que de repente eligieron embarcarse también en una acción política. Hubo una confluencia entre estos militantes que venían de los partidos de izquierda, fundamentalmente, y estos militantes sociales que venían del movimiento ecologista, para crear este partido y por eso es que decidimos proclamar a Sara Larraín.

***Pregunta: Nos decías que el Partido Alternativa de Cambio era un proyecto a 10 años plazo ¿Ustedes se han dado un programa de crecimiento, de desarrollo de ese partido?***

Respuesta de Jacques Chonchol: Estamos en los primeros pasos. La ley chilena significa que para constituir legalmente un partido político tú tienes primero que constituir un grupo de unas cien, ciento cincuenta personas, que firman ante notario, que constituyen una directiva provisoria, que la presentas al registro electoral y te da un reconocimiento como partido en formación. Eso lo hicimos. Ahora la ley nos obliga, en un plazo de cinco meses, a reunir firmas equivalentes al 0.5% del padrón electoral en tres regiones vecinas o en cinco regiones no vecinas. Tomamos la decisión de juntar en tres regiones vecinas (III, IV y V) porque ahí el partido tenía más bases. En este momento estamos juntando las firmas para poder presentar al registro electoral, y si te aceptan ante de los cinco meses, te dan el reconocimiento de partido legal. Como no vamos a poder tener esto ante del mes de agosto, que es cuando vence el plazo de inscripción de candidatos, la candidata la vamos a tener que inscribir como independiente juntando otras 35 mil firmas, con la diferencia que ahí se pueden recoger en todo el país, no se necesita que sea solamente en esas regiones. Son 35 mil firmas independientes.

*Pregunta: ¿Crees que es posible juntar esa cantidad de firmas?. Porque veo que sigue siendo un motor importante, incluso en la creación de nuevos partidos, una generación que ya no es joven y que está formada por "generales" pero carece de "soldados". Esa generación dirige casi todos los movimientos políticos hoy en día en Chile y veo en ella mucha gente que da instrucciones, pero poca capacidad de trabajo práctico y eso me hace dudar de sus posibles logros.*

Jacques Chonchol: Yo no he participado en la organización de eso, pero los compañeros que han estado en ello han sido militantes socialistas o comunistas y tienen bastante experiencia. Están confiados que lograrán las firmas. Si lo van a lograr o no, no lo sé, pero han dicho ya tienen muy adelantada la recolección de firmas y tenemos tiempo hasta agosto.

***Pregunta: ¿Existe en algún lugar del mundo un grupo que esté por las ideas socialistas, alternativas, distinta al sistema capitalista, y que esté elaborando, haciendo proposiciones que sean acogidas, que sean desarrolladas, que sean distintas frente a esto?***

***Lo otro es ¿cómo se explica que países que tenían una ideología revolucionaria hoy día no tengan ninguna influencia o repercusión en el resto del mundo, no colaboren con esas mismas ideas?***

Jacques Chonchol: Creo que en muchas partes del mundo hay gente que está pensando, que está criticando y que está proponiendo otras cosas. Tomemos un sólo ejemplo: hay un grupo de intelectuales en Francia que gira en torno a un periódico mensual que se llama Le Monde Diplomatique, que se tira en 300 mil ejemplares. Es uno de los periódicos con más prestigio en Europa. Hace dos o tres años que ellos están trabajando, han hecho coloquios, han hecho toda una campaña intelectual contra el neoliberalismo, proponiendo alternativas de sociedad.

Como eso, hay en Estados Unidos una enorme cantidad de gente, a nivel de las

universidades, que están proponiendo otras cosas. O sea, hay una agitación intelectual y una crítica mucho más fuerte en los países desarrollados, que la que tenemos en América Latina, que es mínima, por no decir cero.

Así como en otra época, en que la moda era el marxismo, había en América Latina un marxismo de silabario, absolutamente primitivo y que no tenía en cuenta las realidades del mundo, saltamos al otro extremo. Somos, desgraciadamente, bastante copiadores, pasamos de un marxismo elemental a un ultraliberalismo elemental y ahí nos hemos quedado y en ese sentido tenemos mucho que aprender y mucho que hacer. Pero esos grupos existen y están trabajando en distintas partes.

Con respecto a los países que usted menciona: China, con 1200 millones de habitantes, es la economía que está creciendo más rápido en el mundo. Hay un proyecto de una gran nación del siglo XXI, poderosa, sobre la base de explotar a su propia población. Y ha tenido éxito por lo menos en una tasa de crecimiento excepcional, en una influencia en el resto de los países asiáticos. Con la crisis asiática están felices, porque el único país que sigue creciendo es China, entonces China les compra a otros países y les vende a otros países y la economía china se está desarrollando.

Pero no están en un modelo de socialismo universal ni de solidaridad con los demás para construir un mundo socialista. Están en el proyecto de construir una gran economía, estatista de gran nación, de gran poder. Y tuvimos la experiencia con los chinos cuando ocurrió el golpe de Estado de 1973: no tuvieron ninguna solidaridad con el gobierno de Allende ni con sus propios partidarios [pro chinos].

Por ejemplo, vemos en lo que está convertida la ex Unión Soviética, con todos los problemas internos que han tenido con las repúblicas, con las luchas intestinas, con un capitalismo salvaje, donde se están haciendo los mayores experimentos de neoliberalismo. La verdad es que estamos viviendo en un mundo bastante complejo, ese es el mundo real. Nosotros no tenemos poder como para poder cambiar las reglas del juego del mundo, tenemos que movernos en ese contexto, tratando de hacer lo mejor posible, lo menos malo posible.

### ***Pregunta: ¿Puedes ahondar respecto de América Latina?***

*Jacques Chonchol:* Yo salí al exilio en el 73, viví 20 años en Europa exiliado, enseñando en una universidad francesa en el Instituto de Altos Estudios de América Latina y recibía todos los años a un cierto número de estudiantes latinoamericanos que venían a hacer un doctorado en ciencias sociales, en historia, en economía, en sociología, en antropología. En los primeros años todos los proyectos que tenían eran de un marxismo elemental, tipo manual de Marta Harnecker ["Los principios elementales del Materialismo Histórico", Siglo XXI], absolutamente primitivo, que los modos de producción, que la lucha de clases, puras cosas generales.

En Europa había una crítica muy fuerte en ese momento al marxismo, tal como se venía dando en los países socialistas. Eso no les entraba por ningún lado. Estaban todavía en el modelo del socialismo puro y duro, que no iba a conducir al mundo a nada.

Pasaron los años, vino este cambio ideológico, empezó a dominar el neoliberalismo, y muchos de los latinoamericanos que recibíamos para hacer tesis estaban en Milton Fredman, privatizaciones, economía social de mercado cuando mucho. Es decir con un ultraliberalismo extremo: todo tiene que estar en manos de privados, el mercado nos va a resolver todos los problemas. Tenemos, desgraciadamente y hay que reconocerlo, un espíritu de copia y que cambia rápidamente de un lado para otro. Existe poca autocritica y poco espíritu de analizar los hechos como se vienen produciendo.

Cuando volví el año 94 a Chile, por lo menos me encontré con que aquí estaban todos renovados; todos los que habían sido ultraizquierdistas en otra época estaban

renovados y hablando en contra del Estado. En una situación semejante me he encontrado con amigos brasileños.

**Pregunta: ¿Podrías comentar acerca de la política chilena de alianzas comerciales regionales?**

*Jacques Chonchol:* Yo creo que Chile ha tenido éxito en una cosa: ha diversificado bastante su comercio exterior. Anteriormente el grueso dependía de Estados Unidos. Hoy día un tercio del comercio exterior chileno va a los países asiáticos, un 20% va a Europa, un 30 y tantos por ciento va Estados Unidos y una parte creciente va a los países del Mercosur, con los que Chile se ha integrado. No me cabe la menor duda de que es mucho mejor tener un comercio exterior diversificado que tener un comercio dependiente. Es bastante dependiente todavía en ciertos productos, porque si usted toma el cobre, la celulosa y la pesca, prácticamente representa como el 50% del comercio exterior. Pero en cuanto a mercados es bastante diversificado.

Creo que Mercosur, con todos los defectos que tiene, es mejor que estar solo. El Mercosur les da a sus países miembros un poquito más de poder de negociación. Sirve para la cooperación. En ese sentido no me parece mal el comportamiento de Chile, pero su modelo de exportaciones es lo que critico. A lo mejor, en una primera etapa no era posible otro, pero habría que haber hecho un esfuerzo mucho más importante para ir cambiando, porque no es sostenible a largo plazo. Cuando nos dicen que podemos seguir con el mismo modelo para los próximos años, nos están engañando a todos.

[Notas en paréntesis cuadrados son del editor].

---

*(\*) Jacques Chonchol: Ingeniero Agrónomo de la Universidad de Chile, Doctor de Estado en Ciencias Humanas (Universidad de París), Vice-presidente Ejecutivo de INDAP durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, Ministro de Agricultura en el gobierno de Salvador Allende, ex-director del Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad de París, actual director del Doctorado en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas, Universidad ARCIS de Santiago de Chile.*

---

"Hacia una estrategia antineoliberal a escala global. Conversación con Jacques Chonchol"

Transcripción: Gricelda Figueroa

Edición: Luis Cifuentes

Producción: Grupo N'Aitún

Mayo-julio de 1999

Serie Conversaciones creada y organizada por el Grupo N'Aitún, 1999.

naitun@entelchile.net



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)



**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

